

# VUEV. A. ER. A.

Año 1.º

San José, Febrero 11 de 1860.

NUMERO 14.

EL  
**PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**  
A LOS PUEBLOS  
**DE COSTA-RICA.**

COMPATRIOTAS:

Héme aquí en medio de vosotros: vengo á vuestro llamamiento resuelto á vencer ó morir con vosotros, para lavar las manchas de fango con que los Jefes y Oficiales traidores, han salpicado nuestro pabellón y menguado el nombre de nuestra patria: he escuchado vuestros votos por el restablecimiento de la legitimidad y no he debido ser indiferente á ellos.—**A LAS ARMAS COSTARICENSES!** porque ha llegado ya el día de la expiación para los malvados que se sublevaron el 14 de Agosto y para los que se obstinan en ayudarlos, de hoy en adelante.

No me ha movido ninguna pasión innoce: ni el odio, ni el rencor, ni la venganza existe en mi alma: vuestra noble abnegación, vuestro patriotismo, vuestra lealtad, y vuestro sufrimiento, han sido la palanca que levantó mi espíritu así es que habrá perdón general para todos; ménos para los traidores Salazar, Rodríguez, Pacheco y Zarret; porque perdonar á tales malvados sería renunciar para siempre del orden y de la estabilidad de las cosas: sería ofender á la moral pública y sistematizar la indisciplina. Y así venid á uniros con el ejército libertador, para que por segunda vez os deba su existencia esta patria querida. Cuento con vuestra ayuda para llevar al cabo tan noble causa: ya se hallan á mi lado el Vice-Presidente de la República y los Generales Mora y Cañas: tengo las simpatías y la eficaz cooperación de los Gobiernos de la América Central, que nos ayudan.

**COSTARICENSES:** se aproxima el momento de aliviar las penas de los que giran separados del hogar de la familia, por su lealtad: ellos serán indemnizados de las pérdidas consiguientes á su estraniamiento, así como también serán castigados aquellos que continúan prestando sus servicios á los fac-

ciosos de hoy en adelante: ellos responderán con la vida é intereses de los males que sobrevengan á la patria por su obstinación: abandonad nobles Costaricense á esos cuatro traidores, yo os lo aconsejo, por vuestro propio bien: escuchad mi voz de clemencia si no queréis que mas tarde caiga sobre vuestras cabezas la espada de la justicia.

Nada debéis esperar de esos hombres, que para llegar al poder principiaron su carrera por cometer un crimen. Al apropiarse del mando no han tenido por objeto realizar una noble idea: movióles la codicia, la venganza y ese deseo inmoral de especular con las calamidades públicas, como hicieron en medio de aquellos grandes conflictos de la patria, cuando vosotros dabais al mundo una prueba de vuestro valor y patriotismo, derramando á torrentes vuestra sangre por la Independencia Nacional en los años de 56 y 57: lo hicieron por especular con la hacienda pública, y engrosar su fortuna particular, y por último lo hicieron por vengar antiguas rencillas y eludir justos reclamos. Ya lo habéis palpado en cuatro meses que han tenido el Poder: nada han hecho sino es su propio negocio y perseguir á todas las clases de la sociedad: ni el clero, ni la ancianidad, ni la juventud han estado seguros, todos han sufrido y sufren aun, vosotros lo sabéis mejor que yo.

Un esfuerzo mas, virtuosos Costaricense, y las cadenas que os han puesto al cuello esos miserables aspirantes, apoyándose en cuatro traidores, quedarán hechos polvo: el poder del pueblo es irresistible y á la voluntad de la Nación no hay tiranía que no ceda. A las armas, á las armas, compatriotas, nuestra bandera sea la legalidad y nuestro deber morir por salvar la patria de la inevitable ruina á que se la conduce por la fuerza.

Estos son los votos de vuestro amigo.

JUAN R. MORA.

San Salvador, Enero de 1860.

**EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.**

¿De qué República será hoy Presidente D. Juan Rafael Mo-

ra? ¿Si será que imitando á los reyes de Europa con Napoleón I, sus adeptos le habrán procurado la soberanía de alguna isla; ó tal vez como Sancho (con quien tiene sus analogías) sueña con la ínsula barataria? Costa-Rica no reconoce sismas políticos, ni sus pueblos reconocen á la vez dos Presidentes, el uno esprimiendo su impotente rabia desde el extranjero, y el otro gobernando por la voluntad pública. Todas las imitaciones son ridículas, y conducirnos á la época de los papados de Roma y Avión, no es para los costaricense. Un solo Presidente tenemos, y á buen seguro no es Don Juan R. Mora ni á él se le parece.

“Compatriotas, héme aquí en medio de vosotros

¿Dónde está que no asoma las narices, en que pueblo, en medio de cuales costaricense? ¿Desde cuando San Salvador hace parte integrante del territorio de esta República? Está en medio de nosotros, rodeado por nosotros; y sin embargo su proclama está fechada en San Salvador en el mes de Enero. ¿Y no habremos tenido razón para llamarlo loco? Si Don Juan R. Mora no lo está, no hay locos ni puede haberlos.

“Vengo á vuestro llamamiento.”

¿Quién lo ha llamado? para qué? ¿quién lo quiere? Viva tranquilo por los pesares que su ausencia pueda ocasionarnos; mientras mas larga sea mas contentos estaremos; pero ese grito de llamamiento, de qué bocas ha salido? ¿será acaso de las de los malhechores, léperos y quebrados que sueñan con su venida para la impunidad de sus crímenes y para las gangas que tan bonitamente sabían procurarles? Seguramente en alas del viento, le han llegado desfigurados los ceos del pueblo; ya se vé, aclamaciones, bendiciones y maldiciones son consonantes, y fácil es confundir una cosa con otra. Persuádase Sr. ex-Capitan General, nadie lo llama, nadie lo quiere para volver á gobernar el país, tendrá

U. amigos personales, costaricense y extranjeros, pero amigos de su Gobierno, ni por pienso, los nombrados y santas pascuas.

“Resuelto á vencer ó morir” Perdóne nuestra descortesía Sr. Don Juan, pero eso si no se lo creemos por mas vuong que tenga. U. de -1111- oap: U. hará lo del capitan Araña como lo hizo con sus amigos de Liberia, embarca la gente y quedarse en la playa, pero esto de ponerse donde le llegue el olor de la pólvora y el ruido de los cañones, no, no. Pues no vé U. que ese malito olor de pólvora le perjudica para el pecho, y el ruido afecta tanto su constitución nerviosa! U. nos -1111- rá desde lejos sus proyectiles compuestos y sazónados con amenazas, bravatas y baladronadas; pero aquí termina la fiesta: U. conoce demasiado á Costa-Rica, á no ser que en su locura haya olvidado completamente el carácter de sus paisanos; y sabe que no se dejan comulgar con pan de á libra y ruedas de molino. Su partido es 0; sus recursos son 00; su inteligencia 0; sus influencias 000, y todo se vuelve 0 multiplicado por 0. “para lavar las manchas de fango con que los gefes y oficiales traidores han salpicado nuestro pabellón y menguado el nombre de nuestra patria.”

Precisamente, el pronunciamiento del 14 de Agosto no tuvo otro objeto que el de lavar las manchas de fango que, un gobierno sin fé y sin principios habia arrojado sobre el pueblo costaricense: traidores, verdaderamente traidores á la patria, son aquellos que, encargados por el pueblo para dirigir sus destinos por la senda de la ley, del progreso y del honor, rompen toda clase de vínculos sociales, hollan la ley, atropellan el honor, venden la justicia y se burlan de Dios burlándose de sus criaturas: los que trafican con las calamidades públicas cubiertos con la máscara del patriotismo: los que

juegan con la soberanía del pueblo y con el sufragio popular. Ya lo hemos dicho otras veces, esos son los traidores cuyo Capitan general es Don Juan R. Mora.

“he escuchado vuestros votos por el restablecimiento de la legitimidad y no he debido ser indiferente á ellos.”

¿Qué orejas tan largas tiene Don Juan! A pesar del considerable número de leguas que le separa de Costa-Rica, á pesar de que los tales votos se le dirijen tan quedo, no ha perdido una sílaba. Ya se vé, á medida que la locura se ha ido gradualmente apoderando de Don Juan, sus sentidos se han ido avivando mas. Muy apto le creemos ahora para referirnos de pe á pa las conversaciones que entre sí tienen los habitantes de la luna.

#### “A LAS ARMAS COSTARICENSES”

Quédese U. esperando que los costaricenses corran á las armas para su restauración; puede ser que le suceda lo del profeta Elias, y que espere hasta el día del juicio final. Los hombres que como U. han caído, y que como U. se han manejado después de su caída, si de una cosa deben estar seguros, es de no volver á mandar jamas.

“porque ha llegado ya el día de la espacion para los malvados que se sublevaron el 14 de Agosto.”

Ay Sr. Don Juan! Ya daría Ud. diez años de su vida en cambio de volver á ocupar el puesto: qué fiestas serian aquellas; qué bailes y comilonas; como viéramos relucir el oro de las cruces y de los galones; dijimos mal, porque nosotros no lo veríamos: si con ménos razones, Ud. nos mandó con vientos frescos á Panamá, ¿qué haria hoy vuelto al poder? ¡Pobres de nosotros! Pero confiese, D. Juan, la boca se le vuelve agua cuando Ud. piensa en sus venganzas. ¡Qué escañadas serian aquellas! ¡qué autos de fé mas hermosos! Mas vanas esperanzas, ellas se evaporan cada dia mas y mas al soplo de su impopularidad.

“Y para los que se obstinen en ayudarlos de hoy en adelante.”

Es decir, para todos ó casi todos. Los que sirven á la actual Administracion deben estar identificados con ella en principios; si no lo están, ó traicionan sus deberes ó ven-

den su delicadeza: en cualesquiera de estos casos son acreedores á la suerte que les prepara D. Juan Rafael. Por nuestra parte declarámonos reos de lesa Juanismo.

“No me ha movido ninguna pasion innoble, ni el odio, ni el encono, ni la venganza existe en mi alma.”

¿De veras?  
¿De cuando acá se ha vuelto Ud. tan generoso? Esa no enela, Sr. ex-Presidente; todo eso de que Ud. hace alarde de no existir en su alma, es lo que precisamente existe. ¿No vé U. que se contradice? Para lo de pasiones innobles, le corremos traslado á sus proposiciones; para el encono, odio y venganza á sus protestas y proclamas. Mucho lo conocemos, ya no nos engañará Ud. con sus sonrisas y apretones de mano; estamos muy rejugados, y su baraja es muy vieja.

“Vuestra noble abnegacion, vuestro patriotismo, vuestra lealtad, y vuestro sufrimiento, han sido la palanca que levantó mi espíritu.”

A quienes se dirige toda esa cáfila de calificativos tan honorosos, será á Mata-viejas, capitan de la asonada de San Ramon, y á sus socios?—¿Será á Prudencio Blanco, los Iraetas y comparsa, jefes de lo de Liberia? Dionisio Jimenes (Mata viejas) es un hombre que no ha tenido sino la miseria de siete causas criminales, y que actualmente ha sido condenado en el último juicio que por los delitos de violencia y maltratamiento de obra se le siguió en el juzgado del crimen.—Prudencio Blanco es un extranjero que sirvió al Gobierno provisorio, y recibió sueldos de éste, llegando á ser el jefe de la escolta que sacó del país á Don Juan y compañeros: bizarra abnegacion la del que nada tiene, nada arriesga y todo lo espera.—Los Iraetas, extranjeros, sin patria, propiedad ni crédito y con fatales precedentes.—Si á estos se dirijen sus epitetos, les vienen tan de molde como el acomodarle á un crucifijo un par de pistolas; pero si se refiere Ud. al resto de los costaricenses, estamos de acuerdo, convenidos; uno que otro hay, porque difícilmente falta una que otra nubecilla en un cielo sereno.—La prueba la hallamos en la abnegacion, patriotismo y lealtad manifestada el 14 de Agosto y 20 de Enero.

Don Juan Rafael Mora está jugando á los despropósitos, pues las virtudes del pueblo costaricense que debian servirle de regla para perder toda esperanza de mando, le sirven para concebirla y reanimar su espíritu “así es que habrá perdón general para todos, ménos para los traidores Salazar, Rodriguez, Pacheco y Zarret; porque perdonar á tales malvados sería renunciar para siempre del orden y de la estabilidad de las cosas: sería ofender á la moral pública y sistemar la indisciplina.”

Bravo, bravísimo, eso se llama hablar en regla; eso se llama retratarse con su propia pluma ¿pero á quien fueron traidores los Señores Salazar, Rodriguez, Pacheco y Zarret? ¿lo fueron á la Patria ó á D. Juan R. Mora? se entiende que al último, á quien pusieron en incapacidad de continuar sus iniquidades; y sobre todo, si la traicion fué á la patria, ¿que le importa á D. Juan? El no se pararía en esas pequeñeces, sean leales á su soberana persona, y rianse de lo demas.

“Y así venid á uniros con el ejército libertador, para que por segunda vez os deba su existencia esta patria querida.”

¿Dónde está el ejército? En la cabeza de D. Juan. ¿Dónde estan los recursos? En las faltriqueras limpias de D. Juan. ¿Quiénes serán los que se le unen? Los derrotados de San Ramon y de Liberia.

Ya la patria debe por segunda vez su existencia al patriotismo de sus hijos; se la debió así el 14 de Agosto.

“Cuento con vuestra ayuda para llevar al cabo tan noble causa; ya se hallan á mi lado el Vice-presidente de la República y los Generales Mora y Cañas.”

Ya sabíamos que para conseguir su empresa necesitaba de la ayuda del pueblo costaricense; pero es el caso que el tal pueblo, se ha vuelto sordo rematado á los continuos llamamientos de su D. Juan. Si cuenta con tanta opinion, con el amor y la gratitud de este pueblo ¿porqué no logró recuperar el poder antes de su salida? ¿para qué necesita mendigar la caridad estraña para volver á guiza de conquistador? U. tendrá á su lado las personas que dice, puede ser; pero que el General Cañas le ayude en la invasion, no se lo creemos. Estamos seguros de que éste General no se prestará á invadir con

estraños auxilios la patria de sus hijos: estas son sus palabras y las creemos sinceras. Por otra parte, el General Cañas nada tiene de tonto para esponer su posicion en una empresa deshonrosa y arriesgada, cuando en vez de ganar perderia en el cambio. Si U. no tuviese tan bien sentada su reputacion de embustero, tal vez le creeríamos.

Respecto á lo que dice de cooperacion de los Gobiernos de Centro-América; es un delirio calenturiento de Ud. que, ningún hombre de sentido comun puede creer por un momento.

“Costaricenses: se aproxima el momento de aliviar las penas de los que gimen separados del hogar de la familia por su lealtad.”

Están aliviadas, el Gobierno los indulta; le hemos ganado de mano.

“Ellos serán indemnizados de las pérdidas consiguientes á su estrañamiento, así como tambien serán castigados aquellos que continúen prestando sus servicios á los facciosos de hoy en adelante.”

Acabáramos, nosotros que creimos se referia tambien á los confesados, nos habiamos pelado: habla solo de los estrañados: es decir, de él, de sus hermanos y de su sobrino, porque el General Cañas, ya hemos dicho, no entra en la cruzada. Para ellos todo, para los pobres de segundo orden, nada, cuando mas una crucecita de caballeros.

Por la última frase copiada, oido que tales orejas: los partidarios de Mora que sigan prestando servicios pongan la barba en remojo. Pero es el caso que, la proclama no tiene fecha; á no ser que se cuente de Enero en adelante. Indemnizaciones, hé aquí el busilis del cuento; plata, plata y plata.

“ellos responderán con la vida é intereses de los males que sobrevengan á la patria por su obstinacion.”

¿Y el indulto, y la clemencia, y el perdón prometido, donde se quedaron? Mañas viejas de Don Juan, borrar con el codo lo que hace con la mano. Sin embargo, ninguna pasion innoble le anima: ni el odio, ni el encono, ni la venganza, etc.

“Abandonad nobles costaricenses á esos cuatro traidores, yo os lo aconsejo por vuestro propio bien: escuchad mi voz de clemencia sino queréis que mas tarde coiga sobre vuestras cabezas la espada de la justicia.”

Venid á mí, oid mi voz de hambre y de venganzas; venid á mí y besareis mis reales pies; sereis como antes mis humildes

siervos y me ayudareis á sopor-  
tar las cargas que me imponen  
mis dilapidaciones.

“Nada debeis esperar de es-  
os hombres, que para llegar al  
poder principiaron su carrera  
por cometer un crimen.”

Estas son sus viejas palabras;  
siempre la misma cancion: bus-  
que otra cosa Don Juan: esas  
armas estan muy gastadas, ya  
no ofenden. Salvar la patria no  
es un crimen, crimen es el que  
Ud. comete y que no comete-  
rán los costaricenses que ame-  
nen á su patria.

“Al apropiarse del mando  
no han tenido por objeto rea-  
lizar una noble idea: movidos  
la codicia, la venganza y ese  
deseo inmoral de especular con  
las calamidades públicas, como  
hicieron en medio de aquellos  
grandes conflictos de la patria,  
cuando vosotros dabais al mun-  
do una prueba de vuestro va-  
lor y patriotismo, derramando  
á torrentes vuestra sangre por  
la independenciam nacional en  
los años de 56 y 57.”

Vamos por partes si le pla-  
ce á Ud. Sr. D. Juan. Ud.  
dice las cosas al revés para  
que las entendamos al dere-  
cho. La codicia y la venganza  
son las que conducen y pre-  
cipitan á Ud. á cometer tan-  
tos disparates; pero la codicia  
y la venganza no han podido  
conducir á los hombres de A-  
gosto. Don Mariano José de  
Larra hablando sobre las pa-  
siones y refiriéndose á la en-  
vidia dice: “En España no hay  
á quien tenerle envidia.” Por  
lo mismo, esa pasion no debia  
existir por faltar el móvil de  
ella. Lo mismo sucede aquí  
con la codicia. ¿Cómo puede ex-  
istir esta faltando el objeto  
codiciado? Buen cuidado tuvo  
U. de barrer las cajas públi-  
cas y aun dejarlas gravadas  
por mucho tiempo ¿para qué  
pues codiciarlas? La venganza:  
habla U. de venganzas, y U.  
el hombre de las arbitrarie-  
dades, U. que llevó el luto y  
la desolacion á millares de fa-  
milias, U. fué tratado de la  
manera mas decente, U. vive  
y amenaza!

Los hombres de agosto no  
pueden especular con las ca-  
lamidades públicas, porque los  
hombres de agosto son propie-  
tarios á quienes conviene el  
orden y la paz; que nada es-  
peran de los trastornos y que  
todo de ellos deben temer:  
los especuladores son los hom-  
bres sin familia, sin patria ó  
sin propiedad, los criminales,  
los quebrados fraudulentos que

con impudencia quieren pasar  
por hombres de posicion; á es-  
te número pertenecen mucha  
parte de los junistas.

Con efecto, á torrentes se  
derramó la sangre costaricen-  
se en las campañas de 56 y  
57; y no solo se debió la mor-  
tandad á las balas enemigas, si-  
no que en la mayor parte fué  
causada por la horrible epide-  
mia del cólera, como consecuen-  
cia de la guerra. Pero estos he-  
chos que por pudor no debian  
recordar, parece que constituyen  
el caballo de batalla de esos ca-  
balleros, y sobre ellos hablaré-  
mos.

La guerra contra los filibus-  
teros fué una guerra nacional,  
justa, necesaria y aceptada con  
entusiasmo por el pueblo costa-  
ricense: en esto estamos de ac-  
uerdo; y si ningun otro interes  
que el de la salvacion de la pa-  
tria, la hubiese dirigido, no hay  
duda que el señor Mora se ha-  
bria hecho acreedor á las ben-  
diciones de la posteridad; pero  
por desgracia innobles pasiones  
se aliaban al interes público pa-  
ra especular con el entusiasmo  
nacional. Don Juan R. Mora es-  
taba quebrado y muy quebrado,  
y no se le presentaba mejor co-  
yuntura que esa para alejar la  
tormenta de sus acreedores y  
aumentar sus fondos con las ca-  
lamidades públicas; así es que,  
después de haber atizado la guer-  
ra civil de Nicaragua protegién-  
do de diversas maneras el par-  
tido que hacia la revolucion al  
Presidente Chamorro, revolucion  
que originó la venida de Wal-  
ker, se puso al frente de la es-  
pedicion contra los invasores; es-  
to es, contribuyó á formar el  
matachin que mas tarde debia  
asustarlo. La marcha desordena-  
da del ejército, la dilapidacion  
de los caudales, y el desarreglo  
en todo, produjo como era natu-  
ral, funestas consecuencias.

El pueblo costaricense hizo  
sacrificios inmensos y su patrio-  
tismo y abnegacion no conocie-  
ron límites: la flor de la juven-  
tud marchó á arrostrar las fati-  
gas y la muerte para asegurar  
la independenciam de su patria.  
Sacrificio noble y generoso  
que aunque debido es fuerza a-  
gradecer! Y cuando tales senti-  
mientos bullian en el corazon de  
los costaricenses, la codicia era  
el principal incentivo del Gefe  
de la República. No así su her-  
mano el General Mora, quien en  
vez de utilidades halló pérdidas  
en una campaña, á la cual, en  
obsequio de su reputacion mili-  
tar, no debió asistir. A este no  
le movió el interes mezquino;

le movió un tanto su poquito de  
vanidad y el deseo de adquirir  
renombre militar.

¿Qué sucedió! lo que debia su-  
ceder: despues de un brillante  
triunfo obtenido en Santa Rosa,  
para el cual no hubo la mas pe-  
queña disposicion estratégica por  
parte de los Sres Capitan y Te-  
niente General, y en el que, la  
inteligencia y denuedo de los je-  
fes subalternos, el valor de la  
oficialidad y el arrojo de los  
soldados dieron la victoria mas  
completa, se durmieron sobre los  
laureles. Los magnates no oyeron  
siquiera el silvido de una bala;  
pero si estuvieron listos para or-  
denar despues de triunfo tan glo-  
rioso, el fusilamiento de todos los  
prisioneros, manchando de este  
modo su primera victoria y su-  
jetándose á funestas represalias.

En Rivas se dejan sorprender  
por fuerzas inferiores, y sin to-  
mar la mas pequeña precaucion;  
y cuando se creyeron perdidos, se  
prepararon á marchar ordenando  
antes cargas estúpidas, sobre los  
cañones enemigos y sin cuidarse  
que mandaban á la muerte á mil-  
lares de ciudadanos: en efecto  
la metralla enemiga hizo destro-  
zos en nuestros bizarros solda-  
dos; pero arrojaron la muerte  
y dejaron á fuerza de heroismo  
bien puesto el honor de su pa-  
bellon: hasta las espuelas para  
la fuga tenia ya calzadas nues-  
tro D. Juan.

Este combate mas glorioso que  
ningun otro para las armas cos-  
taricenses, por que puso á prue-  
ba el valor y subordinacion de  
sus soldados, será siempre un in-  
i de vergüenza para los Sres. Moras.

Mas no es esto todo: si nues-  
tros soldados sufrieron pérdidas  
inmensas, los filibusteros las su-  
frieron mayores, y fácil y natu-  
ral era seguirlos en su derro-  
ta para aniquilarlos completa-  
mente, quedando así terminada  
la campaña, y evitando en su  
mayor parte las fatales conse-  
cuencias del cólera y los poste-  
riores sacrificios para obtener el  
desalojamiento de los filibusteros  
del territorio centro-americano.  
Pero nada se hizo, disposiciones  
absurdas fueron las que se dicta-  
ron, hasta que la horrible enfer-  
medad del cólera vino á difun-  
dir el terror en nuestro campa-  
mento. No esperaron mas nues-  
tros Sres. Gefes y huyeron de-  
jando á sus hermanos entregados  
á los horrores del mal y en el  
estado mas completo de abando-  
no y de miseria. Así fué, que  
pocos escaparon y que el conta-  
jio se hizo general en toda la  
República, diezmando sus pobla-

ciones.—Esta es la campaña de  
856.

La de 1857 bien la conocen los  
centro-americanos, y jefes, oficia-  
les y soldados de todos los Esta-  
dos, saben á que atenerse respec-  
to á la direccion de la guerra.

“Lo hicieron por especular con  
la hacienda pública y engrosar su  
fortuna particular; y por último lo  
hicieron por vengar antiguas ren-  
cillas y eludir justos reclamos.”

Donde no hay nada todo está  
seguro: no habiendo dejado Ud.  
mas que trampas y polvo en las  
cajas, los hombres de Agosto en  
vez de especular con la hacien-  
da pública, quedaron espuestos  
á que ésta especulase con ellos.—  
Tenga pudor, no hable de espe-  
culaciones con la hacienda. Ud.  
que constantemente ha estado co-  
metiendo el delito de peculado;  
Ud. que vendia contratos, em-  
pleos, títulos etc.—Si se atreve a  
preguntarnos cuales, nosotros se los  
diremos.

“Ya lo habeis palpado en cua-  
tro meses que han tenido el po-  
der: nada han hecho sino su pro-  
pio negocio y perseguir á todas  
las clases de la sociedad: ni el  
clero, ni la ancianidad, ni la juven-  
tud han estado seguros, todos  
han sufrido y sufren aun, voso-  
tros lo sabeis mejor que yo.”

Pues Señor no lo hemos pal-  
pado: bien al contrario, palpamos  
mejoras. Los que palpan y ven  
como vé y palpa Don Juan, son  
aquellos que como él tenían cla-  
vado el bonete de San Ignacio con  
su dominacion: sus compañeros de  
mentiras: los que tienen mitad de  
locos y mitad de desvergonza-  
dos. La clase propietaria y la cla-  
se inteligente están contentas: el  
que no se manifiesta satisfecho,  
confiesa por lo menos haber ga-  
nado en el cambio.

“Un esfuerzo mas, virtuosos  
costaricenses, y las cadenas que  
os han puesto al cuello esos mi-  
serables aspirantes, apoyándose en  
cuatro traidores, quedarán hechos  
polvo.” (así está)

No hay esfuerzo mas que val-  
ga, aunque grite hasta desgani-  
tarse, el pueblo costaricense no  
se mueve á su voz: desengañe-  
se, cayó U. para no levantarse  
jamás. U. pudo despues del 14  
de Agosto adquirirse la estima-  
cion de todos sus compatriotas,  
borrar las faltas de sus últimos a-  
ños de administracion y crearse  
simpatías, si su manejo hubiese  
correspondido al papel de mártir  
que eligió. El desinteres, la mo-  
destia y la abnegacion debieron  
ser su norte para cubrir su nom-  
bre con la aureola de la popu-  
laridad; pero U. ha querido a-

montonar disarates que lo han sumido en el polvo de la impopularidad: ha querido hacer el Quijote para desfacer sus propios agravios; ha pretendido traernos la guerra de conquista imitando al Mariscal Castilla: en esta empresa se han estrellado sus cálculos y se ha arruinado completamente en reputación: Ud. ha provocado y nadie menos que Ud., debía provocar.

"El poder del pueblo es irresistible y a la voluntad de la nación no hay tiranía que no ceda."

En esto sí que estamos de acuerdo; váya vea Ud. como al fin concluimos con entendernos y ser del mismo parecer. Una de las pruebas de esta eterna verdad, es el 14 de Agosto. La tiranía de Ud. que tan hondas raíces tenía, cayó hecha polvo al soplo de la voluntad pública.

"A las armas, a las armas compatriotas, nuestra bandera sea la legalidad y nuestro deber morir por salvar la patria de la inevitable ruina a que se la conduce por la fuerza. Estos son los votos de vuestro amigo." Con la gloria eterna que a todos desean. Así terminan casi todos los sermones, y como este mas parece sermón que proclama, nosotros por caridad le ponemos el final.

Se lo hemos dicho ya ¡Qué terco es Ud! Nadie mirará a las armas en favor de Ud., no gaste sus clamores en inútiles llamamientos, entre en razón y deténgase en el camino de los desvarios.—Ud. menos que otro puede alegar legalidad, porque ni su primera ni su última elección fueron legales según Ud. entiende el sentido de la palabra.

Por ahora queda terminado nuestro trabajo, y quedamos esperando otra proclama o cosa por el estilo, para volvernos a ocupar de Ud.

NOTA.—En una de las muchas proclamas remitidas aquí y que vino con sobre a una de las personas mas notables, existe una nota de puño y letra de D. Juan R. Mora, con las siguientes palabras:—"Sr. Don. . . . prepárese bá su amigo." (así está)

### EL GENERAL CASTILLA.

Conozca el mundo que se nos traiciona, sepan los libres que un pueblo libre ha sido subyugado, no por falta de valor, sino porque no puede defenderse; no porque no sabe combatir contra los tiranos de su libertad, sino porque los alevosos manejos de una nación poderosa lo han reducido a la hanción.—Kossuth.

Estas nobles palabras del héroe húngaro deberían ser hoy el símbolo que todo ecuatoriano recitara, para demostrar al mundo entero, al mundo civilizado y justo, ceusor severo de los conquistadores, como en 1859 fuera humillado, no el honor, y sí solo el

amor propio, el pundonor nacional de la República del Ecuador.

Darece que las enérgicas palabras de Kossuth quedaron escritas, para que con ellas protestara el Ecuador contra la infame presión del Perú. Con tal objeto las copiamos a la cabeza de este artículo.

En mil documentos oficiales, en mil escritos públicos, en las comunicaciones del Almirante Mariátegui, en las proclamas del General conquistador, se han gastado, a fuerza de ser repetidas, estas y otras frases semejantes:

"El General Castilla no hace la Guerra al Ecuador, sino a sus opresores."

Fiado el pueblo ecuatoriano en tan solemne promesa, juzgando que las palabras del primer hombre del Perú importarian la fealdad correspondiente a la categoría de la persona que así las pronunciaba a la faz del mundo, creyendo con la fé de los pueblos nobles al *Mariscal Libertador*, ese pueblo hizo inauditos esfuerzos para derribar a sus opresores.

Derramó su sangre! prodigó su vida! empuñó su independencia!

Todo con la esperanza de que, en cambio de la sangre que derramaba, de la vida que proigaba, de la independencia que comprometía, recibiría otra vida, tendría libertad.

Peró ¿y de qué manos la recibiría, por cuyo favor la obtendría?

¡Ah, imposible que el tirano de un pueblo fuera el libertador de otro pueblo: imposible, que el opresor de las libertades de una nación pudiera ensanchar las libertades de otra nación: sí, imposible!

Cómo se parecen unos a otros los tiranos de toda la tierra!

El instinto de los tiranos es el mismo: la opresión, y cuando ya parece estrecho el centro de la acción de la tiranía, entonces se ensancha por la conquista, por la alevosía, por la traición: por un crimen cualquiera.

Desgraciado del pueblo que espere libertad de manos de un tirano!

"La libertad no es un don, es una conquista," ha dicho Lamartine, al llorar la decepción de la desgraciada Italia burlada en Villafranca.

La libertad no es un don, es una conquista, repetimos hoy los ecuatorianos, al llorar la decepción de la patria engañada por un traidor!

La Libertad, nunca, ningún pueblo la encontró en la cartera de los Gabinetes fermentados, ni en el favor de los opresores, hay que conquistarla, hay que arrancársela a los tiranos. Bolívar y Washington, no buscaron libertad de sus pueblos ni en el favor de Morillo, ni en el favor de Cornwallis: la encontraron en los campos de Vargas y Carabobo, en Bunker Hill.

Colombia se la dió al Perú en Jipijana y Ayacucho; pero Colombia es raro ejemplo de virtud, de desinterés republicano: pero por cierto, como era raro el Hombre, el génio, el Libertador de aquella gran Colombia, de esa República generosa.

Peró a hombres como a Washington y a Bolívar jamás podía imitar el hombre, el génio, el libertador del Perú. Las parodias no son imitaciones, por que siempre son ridículas, y lo ridículo jamás fué grande.

Y si lo ridículo no es grande, menos lo será lo infame, lo injusto, lo inmoral: la conquista de un PUEBLO LIBRE, la conquista por el fraude, por la traición, mas infame aun que la conquista por la violencia.

"El General Castilla no trae la guerra al pueblo ecuatoriano."

Sí, no le trae la guerra, porque con sus intrigas supo poner fuera de combate a ese pueblo valiente; pero le trae otra cosa peor que la guerra: la conquista. No le trae la guerra, porque ciertamente no podría traérsela de la manera leal y franca como acostumbra y es debido lo hagan los caudi-

llos leales y valientes, de la manera como el gran Sucre la hizo al Perú en Tarquí.

El Mariscal Castilla halagó primero al pueblo ecuatoriano con mentidas promesas de generosidad, con falsos ofrecimientos de desinterés; encendió la guerra civil, enquistó la unión, encarnizó a los bandos políticos, fomentó la discordia, sedujo el espíritu nacional, arrastró a los ciudadanos a la matanza fratricida, "nos refujo a la inaudición por medio de alevosos manejos," y entonces, solo entonces, se presentó a nuestras puertas con un poderoso ejército.

Ya la fé Pública tiene un gran símbolo:

### LA FE PERUANA!

La fé para la falacia, la fé con que el cazador conduce al lazo el león que no se atreve a batir de frente: esta es la fé peruana!

Peró a las naciones libres no se les caza, como a los leones del desierto; a los pueblos republicanos no se les toma en la red como a las fieras de los bosques; porque las naciones son soberanas, los pueblos independientes, los ciudadanos libres; y no hay lazo que pueda ligar a la Libertad, ni red que aprisione a la Independencia: esas redes, esos lazos caen un día despedazados por la cólera de los pueblos libres, de las naciones independientes.

La servidumbre de las naciones, no es la servidumbre de las bestias del campo, ni la libertad de los pueblos puede domarse, como libertad de los brutos: esta es admisible, porque tal es su destino; aquella es inalienable, porque su destino es el de la humanidad, que libre saliera de las manos de Dios; libre, para no ser esclava jamás: indomable, por ser la fuerza de la razón: fuerza comunicada al hombre por el soplo de la Divinidad; al hombre, y por lo mismo a la sociedad, llámese esta familia, tribu, pueblo, nación.

La servidumbre de los pueblos es transitoria, porque transitorios son los tiranos y los opresores, ahora semi-poderosos, como los reyes del *derecho divino*; ahora miserables, como los *reyezuelos militares de las Repúblicas Sud-Americanas*.

"El General Castilla rehabilita el honor peruano humillado en Tarquí."

Ah restauración! . . . . . Acumular treinta años de resentimiento, para lanzar sobre el Ecuador el rayo que debiera descargar sobre Colombia, es vengar en el huérfano lo que debiera vengarse en la Madre Patria: venganza digna del soldado peruano!

El *Gran Mariscal*, en su triunfo, se parece a esos héroes bárbaros de los tiempos homéricos, que sacrificaban al hijo para vengarse del padre a quien no pudieron vencer; que ataban al carro triunfal el *cadáver inocente*, para arrastrarlo, ya que no pudieron arrastrar al que con gloria, con lealtad, con justicia supo arrastrarlos un día: Gloria digna del héroe peruano!

Al hablar de tal restauración; pensamos que el *Mariscal* peruano ha olvidado la geografía de Colombia, en un mapa, parece, que todavía está viendo la línea tricolor, que arrancando de las costas del mar Caribe, venía a perderse en las corrientes del Tabatinga y del Macará: esa línea está borrada, General Castilla.

"El General Castilla no halla en el Ecuador enemigos que combatir."

Y por eso se presenta con un ejército de 25 mil hombres! Una armada de 21 buques:—El de guerra! Un cuerpo de *voluntarios* del Rimac! Entren napoleónico!

No halla enemigos que combatir, y por eso tanto aparato guerrero, tanta elación, tanta arrogancia!

Esos *voluntarios* de Rimac no se presentaron en Tarquí el año de 1829; Colombia no supo de qué color eran esos *valientes* que hoy vienen de paseo al

Ecuador, a ostentar su brillante uniforme, su reluciente rifle, su elegante bota de charol, los bucles, el arbol. . . . .

Así, en sus caseríos, los árabes permiten a sus niños *pisar a 100 m. c. rto* y jugar con sus garras y dientes, para que, a lo ménos, lo conozcan cadáver y aprendan a perder el medio: valor digno del voluntario peruano!

"El General Castilla ofrece a los ecuatorianos un abrazo fraternal."

Los ecuatorianos libres, los ecuatorianos de corazón republicano, los ecuatorianos descendientes de la madre Colombina, jamás se abrazarán con los tiranos, con los traidores, con los cobardes!

Sea ese abrazo para los hijos desnaturalizados de la Patria, para los que la venden y la traicionan, para los que la entregan y la humillan.

La fraternización del General Castilla quede celebrada con los que no saben el alto significado de Patria! Libertad! Independencia!

Con los ateos políticos, con los hombres sin fé republicana, sin creencias de libertad, sin honor nacional, sin Dios, sin ley, sin conciencia.

Peró mientras ellos fraternicen, nosotros *protestaremos* ante el cielo y la tierra, ante el universo todo: *protestaremos* millones de veces contra la Fuerza, contra la Violencia, contra la Traición!

Mientras se verifique esa oprobiosa fraternización, nos cubriremos el rostro para no presenciara: no veremos el ósculo de los traidores, ese escándalo de las naciones libres, civilizadas, del siglo XIX.

Haremos lo que César, al aguardar los golpes del puñal asesino, escondió nuestras cabezas bajo el manto de la Patria, para no conocer siquiera a los que la hieren, a los que la sacrifican; para no presenciar ese patricidio neroniano!

Que el pueblo no se defienda por hallarse postrado de miseria, por tener estinguídas sus fuerzas, por haberse cejado ante con el dorado cordon de los traidores, es concebible; pero que haya en la patria corraones que no la amen, brazos que aprieten sus ligaduras, sayones que la escupan, verdugos que la sacrifiquen, *apóstatas* que renieguen de su nombre, esto ni aun era imaginable; no, no podría serlo entre republicanos, cuya fé es la libertad, cuyo credo es la independencia, cuya esperanza es la República, cuya caridad es la patria.

Ahora que las pasiones políticas consumen el pábulo que debiera encender el fuego del amor patrio, ahora que la exaltación de los bandos civiles no permite la calma y la reflexión, no puede apreciarse toda la deformidad del crimen, del sacrilegio de los traidores; pero vendrá un día, llegará el día de la Patria, el día de la recidencia, y entonces — *AY DE LOS TRAIADORES!*

Guayaquil, Diciembre 16 de 1859.

[La Estrella de Panamá.]

### AVISOS.

GUSTAVO AD MEINECKE.

Acaba de recibir un surtido de, Porcelana, guantes de cabritilla y de seda, corbatas de última moda; pañuelos de lino y batista; manteles de Damasco de lino, camisas de lino y algodón finas, un piano, mesitas, necesas y lavatorios, relojes de mesas, aventadores de café, azúcar refinada, arroz de la Carolina y té verde y negro.

### PASTELERIA

Este establecimiento se trasladará al Mojon para el domingo próximo, para servir a todos los concurrentes a la solemnidad de la fundación de la Iglesia de San Pedro.

Los mojoneros.